

Pasquini, Valentín

**Vínculos, redes y saberes en
movimiento: el recorrido hacia una
salud ambiental e integral en
comunidad**

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciado en Psicología**

Directora: Díaz, María Sol

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



[Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.](#)



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CÓRDOBA

Universidad Jesuita

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Licenciatura en Psicología

PRÁCTICAS PROFESIONALES SUPERVISADAS

CONTEXTO SOCIAL-COMUNITARIO

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*Vínculos, redes y saberes en movimiento: el recorrido hacia una salud ambiental e integral
en comunidad*

Autor

Pasquini, Valentín

Directora

Lic. Prof. Díaz, María Sol

Córdoba, Argentina

2025

Agradecimientos

A toda mi familia por estar y hacerse presentes a pesar de la distancia. A mi mamá, papá y hermana, que siempre han estado al lado mio; bancandome y atentos a cualquier tipo de inquietud

A mis grupos de compañeros y compañeras que he tenido a lo largo de toda la carrera, quienes siempre me han acompañado, aconsejado y de quienes me llevo una infinidad de experiencias, risas, lágrimas y aprendizajes académicos y de vida

A Lourdes, que estuvo a mi lado durante los últimos años de carrera y durante mi recorrido de prácticas, atenta a mis miedos, inseguridades y ofreciendo apoyo incondicional

A Yvu y Julio, que me han acompañado a lo largo de mi caminar por el barrio, y quienes me han enseñado el valor que tiene la mirada crítica y la presencia en este contexto

Al personal del CEVE, del Club Villa Siburu Central y de la ULA; quienes me han abierto las puertas de sus instituciones y han mostrado total disposición para ayudarme a transitar y aprender más del barrio

A las docentes y alumnos/as del Anexo, con quienes he compartido muchas jornadas a lo largo del año y por su total predisposición

A las vecinas del barrio, por su compromiso con la participación de las actividades, por abrirnos las puertas de sus casas y por lo involucradas que se vieron por construir en comunidad

A mis compañeras del contexto, con quienes compartí muchas tardes de tutorías a lo largo del año, como también miedos y expectativas

A Sol, por habernos acompañado a lo largo de este hermoso recorrido, educando con compromiso, validación y mucho mate de por medio

Y a todas las personas que, con su trabajo, compromiso y participación, aportan día a día a la construcción y defensa de lo Social-Comunitario. Un contexto a veces invisibilizado, pero profundamente valioso y transformador

Índice

1. Introducción	6
2. Contexto de práctica	9
3. Contexto institucional	14
3.1 Presentación del espacio	15
3.2 Organigrama	17
4. Eje de sistematización	18
5. Objetivos	20
5.1 Objetivo General	21
5.2 Objetivos Específicos	21
6. Perspectiva teórica	22
6.1 Salud integral y salud ambiental	23
6.2 Salud mental y salud ambiental	24
6.3 Redes, participación y estrategias comunitarias	26
7. Modalidad de trabajo	29
7.1 Sistematización	30
7.2 Consideraciones éticas	30
7.3 Metodologías de reconstrucción	32
7.4 Descripción de la población	32
8. Análisis de la experiencia	33
8.1 Recuperación del proceso vivido	34
8.1.1 El proceso de selección e ingreso a la institución.	34
8.1.2 Primeras visitas, recibidas e intervenciones con la comunidad	36
8.1.3 Niñeces, adolescencias, juventudes y la importancia de las perspectivas	39
8.1.4 Una aproximación más del abordaje de la salud ambiental en la comunidad	40
8.1.5 Acceso al agua limpia, la importancia de un entorno limpio y más.	42
8.1.6 Cierre y salida del territorio	44
8.2 Memorias, voces e incumbencias: una exploración comunitaria de los sentidos atribuidos a la salud ambiental	46
8.3 Participación en la comunidad: modos, vínculos, estrategias y el camino a una construcción de salud ambiental	51
8.4 Vínculos y estrategias: la importancia de del trabajo en red en el barrio	58
9. Conclusiones	63
10. Referencias bibliográficas	68

Índice de siglas

APA: Atención Primaria Ambiental

APS: Atención Primaria de Salud

CIC: Centro Integral Comunitario

CEVE: Centro Experimental de la Vivienda Económica

NEP: Nuevo Paradigma Ecológico

ULA: Universidad Libre de Ambiente

Índice de figuras

Figura 1: Organigrama de las instituciones vinculadas al CIC

Figura 2: Momento de interacción entre el público y lxs intérpretes de la obra “Colapso y fin”

Figura 3: Desayuno artístico ambiental en el CIC de Villa Siburu

Figura 4: Día de germinación y preparación de la tierra junto a la ULA

Figura 5: Docentes de la ULA y del barrio en la jornada de germinación junto a los y las estudiantes del anexo

Figura 6: Jornada de presentación del “Plan Operativo Anual”

Figura 7: Recorrido por el barrio y las inmediaciones del CIC, entre las docentes del anexo y las docentes de la ULA

1. Introducción

El presente trabajo se desarrolla a partir de la experiencia realizada en el marco de las Prácticas Profesionales Supervisadas, las cuales se encuentran dentro del contexto Social-Comunitario de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica de Córdoba. Las mismas se llevaron a cabo en el Centro Integral Comunitario de Villa Siburu de la Ciudad de Córdoba Capital. Estas se desarrollaron bajo la modalidad presencial, durante el periodo de Marzo-Noviembre del año 2024.

En cuanto a mi rol como practicante, la inserción principal consistió en la participación de las diferentes actividades propuestas por el equipo de trabajo del Centro Integral Comunitario y tanto referente institucional como la referente disciplinar, entre ellas se pueden mencionar encuentros con referentes barriales, miembros de diferentes instituciones vinculadas al CIC y actividades con con vecinos de diferentes grupos de edades.

La estructura del presente trabajo se organiza en función del siguiente eje de sistematización: “La participación comunitaria en el acceso al derecho de la salud ambiental, una experiencia barrial al sudeste de Córdoba Capital”; el cual fue formulado a partir de la experiencia vivida a lo largo de los meses en la institución y la vinculación de ésta con el barrio y sus problemáticas. El mismo se presenta en distintos capítulos y apartados donde el primero será la contextualización de la práctica, en el cual se abordarán algunas nociones central de la psicología social comunitaria y luego se desarrollará la conceptualización de la institución para poder conocer aspectos centrales del lugar donde se llevará a cabo la práctica.

Más adelante, se presentarán los objetivos del trabajo, tanto el general como los específicos, los cuales son una construcción realizada a partir de la recuperación del proceso vivido. Posteriormente se desarrollará la perspectiva teórica que enmarcará y respalda la interpretación del eje presentado a través de los conceptos y nociones pertinentes al contexto de prácticas y enfoque teórico; como también se le otorgará un apartado a la modalidad de trabajo, donde se explicitan las diferentes técnicas de construcción y reconstrucción de

información utilizadas a lo largo del proceso vivido, como también las consideraciones éticas que respaldan toda acción y decisión desde mi rol.

2. Contexto de práctica

La psicología social comunitaria, a la cual también se la conoce como psicología comunitaria, es mencionada como una de las ramas más recientes de la psicología. Montero (1984) dice que éste carácter novedoso que trae consigo, contribuye en muchas ocasiones a la poca claridad o confusión que ha persistido no solo en torno al nombre, sino que también al enfoque y métodos de intervención, estas cuestiones mencionadas dejan en evidencia la juventud y el recorrido que ha tenido a lo largo de los últimos años. A pesar de estar en formación, se encuentra también en búsqueda de consolidarse y establecerse como una disciplina autónoma, rescatando como base procedimientos, técnicas y herramientas de la psicología social.

Para poder hablar de las incumbencias del rol, se debe mencionar que en la Ley Provincial de Córdoba N°7106, en donde se establecen las “Disposiciones para el ejercicio de la psicología” se define a la psicología social como:

La esfera de acción relacionada con todas las Instituciones, grupos y miembros de la comunidad que, en cuanto fuerzas sociales, afectan la conducta del individuo, industrias y Organismos Oficiales, Instituciones de la Investigaciones sobre la opinión pública, centros de investigación psicológicas, antropólogos, las empresas publicitarias y demás afines, con la perspectiva que todas las áreas ocupacionales del Psicólogo reciban aportes de la Psicología Social (Ley Provincial de Córdoba No 7106, 1984, p. 1).

Siguiendo con esta introducción a la conceptualización de la Psicología Social Comunitaria, dentro de ésta, pueden identificarse tres áreas que conforman el enfoque central de esta rama, las cuales son: el análisis de los procesos sociales, el estudio de las interacciones dentro de un sistema social particular, y el diseño de intervenciones sociales. Esto señala el posicionamiento social de la psicología comunitaria y el papel participativo de los profesionales en este ámbito. En este sentido, entendemos a la psicología social comunitaria como la rama de la psicología que pone el foco en el estudio de los aspectos

psicosociales que contribuyen a promover, desarrollar y tener tanto control como poder, sobre su entorno personal y social; y así poder generar cambios y resolver problemas (Montero, 1984).

A partir de lo anteriormente mencionado y tomando aportes de Barrault et al. (2019), si nos preguntamos cómo se fundamenta la psicología comunitaria, debemos decir que lo hace en la práctica y en la acción concreta, debido a que este enfoque que combina el hacer, pensar y problematizar, se lleva a cabo en lo que se conoce como “procesos comunitarios”. Según Plaza (2019), estos procesos ocurren en un territorio particular y específico, tanto social como simbólico, que funciona como un lugar de encuentro para personas, organizaciones u otros grupos. Es así como la Psicología Comunitaria busca intervenir partiendo del reconocimiento de los sujetos involucrados en estos procesos, atravesados por la complejidad de la diversidad. De este modo, para poder evitar una mirada reduccionista, y una concepción homogénea de comunidad, hay que tener en cuenta todas estas aristas, sin ocultar tensiones ni los movimientos característicos de las comunidades, evitando así, anular la diversidad mencionada. Para poder llevar a cabo estas intervenciones territoriales y comunitarias, una cuestión a tener en cuenta es la necesidad de reflexionar sobre las formas y modos en los que uno va a aproximarse y accionar. La autora afirma que el rol del psicólogo comunitario se manifiesta en la práctica, tal cual hemos mencionado anteriormente, donde la realidad y los demás juegan un papel muy importante en la construcción del quehacer. Este campo, que se encuentra en un constante “construir y reconstruir” con un enfoque en los procesos comunitarios, requiere de un trabajo colaborativo. Estos contextos ponen a prueba nuestra acción, desarrollando nuevas situaciones e interrogantes, lo que pone en evidencia la necesidad y obligación de reflexionar sobre la posición del equipo de trabajo comunitario (Plaza et al. 2019)

Ante esto, y siguiendo a Muro et al. (2019) podemos decir que el ingreso a un lugar que nos resulta desconocido va a implicar interrogantes, encuentros y descubrimientos. Las personas, creamos y estructuramos nuestra percepción del mundo, en gran parte por el modo en el que nos encontramos conectados con los lugares, esto es debido a que la presencia, el desarrollo y el origen en un lugar en particular tiene un impacto en lo que se termina deseando, en lo que se busca expresar, sentir o hacer. Siguiendo a los autores, una vez que llegamos a un nuevo territorio, cuando comenzamos a explorar y a conocer a las personas que habitan en él, uno de los requerimientos principales son prestar atención a las sensaciones que nos movilizan, registrarlas, analizar los sentimientos que surgen, la corporalidad, y tomarse el tiempo de poder reflexionar acerca de aquellas representaciones que se presentan en el lugar, contrastandolas con ideas o expectativas previas, mostrandose y estando abiertos a incluir estos aspectos en el quehacer en el territorio y en los encuentros que llevemos a cabo.

El pensar cómo llegamos a los territorios, y sus distintas nominaciones posibles (barrios, villas, asentamientos, comunas, pueblos, etc.) es una cuestión de suma importancia. En este punto se ponen en juego las concepciones de mundo con la que muchas veces nos movemos implícitamente por los lugares en los que circulamos, como así también las concepciones de sujeto y comunidad que sostenemos. Reflexionar sobre estos posicionamientos también forma parte de la labor que se encara desde la Psicología Comunitaria (Muro et al., 2019, p.5)

Hemos visto entonces que la manera en la que nos dirigimos a las personas en su territorio y que nos reciben en el mismo y con quienes interactuamos en este primer momento de reconocimiento es crucial, al igual que la apertura y la predisposición a escuchar, observar y aprender sobre el mundo cultural propio del lugar, reconociendo aquello que nos puede parecer familiar como a su vez lejano. Es así como también, un punto importante a considerar es el de establecer una relación de confianza, donde toda interacción sea respetuosa,

promoviendo que el ida y vuelta dé lugar a una motivación por seguir encontrándose en el espacio y en la reflexión (Muro et al. 2019)

Bajo este lineamiento y siguiendo a Rodigou Nocetti (1999), dentro de este contexto, registrar no debe caer en el reduccionismo de anotar simplemente lo que ocurre en la superficie de los eventos o interacciones, debe también profundizar en las estructuras profundas y subyacentes que sostienen esas prácticas. Es así como surge una invitación a cuestionar normas, valores propios, los cuales han sido dados por sentado en nuestra vida cotidiana, los cuales entran en el terreno y se reproducen en la prácticas comunitarias, en muchas ocasiones, sin ser atravesados por un filtro crítico. Continuando con la autora y sumado a lo abordado con anterioridad, se enfatiza en la importancia de la reflexividad en estos procesos de registros, esto consta de generar conciencia sobre aquellas creencias, experiencias y prejuicios, debido que tienen un gran peso en lo que se elige registrar, cómo se lo interpreta, y qué cuestiones terminamos por omitir. Existe un propósito transformador, el acto de registrar equivale en cierta forma a un acto político, que puede contribuir a desnaturalizar y, en algún punto, modificar estructuras (Nocetti, 1999).

3. Contexto institucional

3.1 Presentación del espacio

El Centro Integral Comunitario de Villa Siburu es un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, brinda un espacio físico donde la comunidad pone en ejercicio la titularidad de derechos ante el Estado.

Funciona alrededor de una Mesa Local de Gestión Pública generada de la participación social, para decidir, priorizar e intervenir integral y territorialmente en cuestiones comunitarias, para mejorar la calidad de vida de los habitantes, promoviendo el desarrollo local, social y humano (Serna, Carrillo, Gonzales y Aparicio. p.28)

Se encuentra ubicado en Pje. Francisco Bodereau 3600, delimitando al este de Villa Alberdi, al oeste de Villa Páez, noroeste de Alto Alberdi, al norte de San Salvador y sobre la costanera del Río Suquía. Su horario de atención tiene una franja horaria de 11 horas, abriendo a las 7 a.m y cerrando a las 6 p.m. El barrio cuenta con 1625 habitantes, guiándonos con los números del censo realizado en 2016, y dentro del mismo coexisten algunas instituciones vinculadas al CIC. Entre ellas se encuentran el Centro de Salud n°52, Escuela Dr. Juan B Justo, Centro vecinal Villa Siburu, Club Atletico Villa Siburu, Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS), Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) y Asociación de la Vivienda Económica (AVE), el comedor “Agustín Tasco”, entre otros (Registro de campo N°2, 13/05/2024).

Siguiendo a Iván Massucci (s/f), los CICs son lugares en los cuales se busca promover una articulación entre diferentes niveles del Estado, las organizaciones sociales y vecinos del sector. Ahora bien, ¿cómo lo hace?, a través de una variedad de estrategias tanto culturales, formativas, inclusivas y educativas que promuevan el desarrollo humano mediante diferentes políticas públicas. Estos centros son gestionados por diferentes instancias gubernamentales (la Nación, las provincias, los municipios) y la comunidad, a esto se lo conoce como la Mesa

de Gestión, donde se planifica, se discute, y se evalúan políticas para abordar, el autor amplía: “Este dispositivo se concibió como un espacio de coordinación interjurisdiccional, es decir, un sitio para que la Nación, las provincias y los municipios pudiesen llevar adelante la territorialización de políticas públicas sociales en el nivel local” (Massucci, s/f). En síntesis, se busca proveer de recursos para poder construir y consolidar una identidad colectiva de los vecinos del barrio, con el propósito de que puedan ellos definir sus propias prácticas culturales.

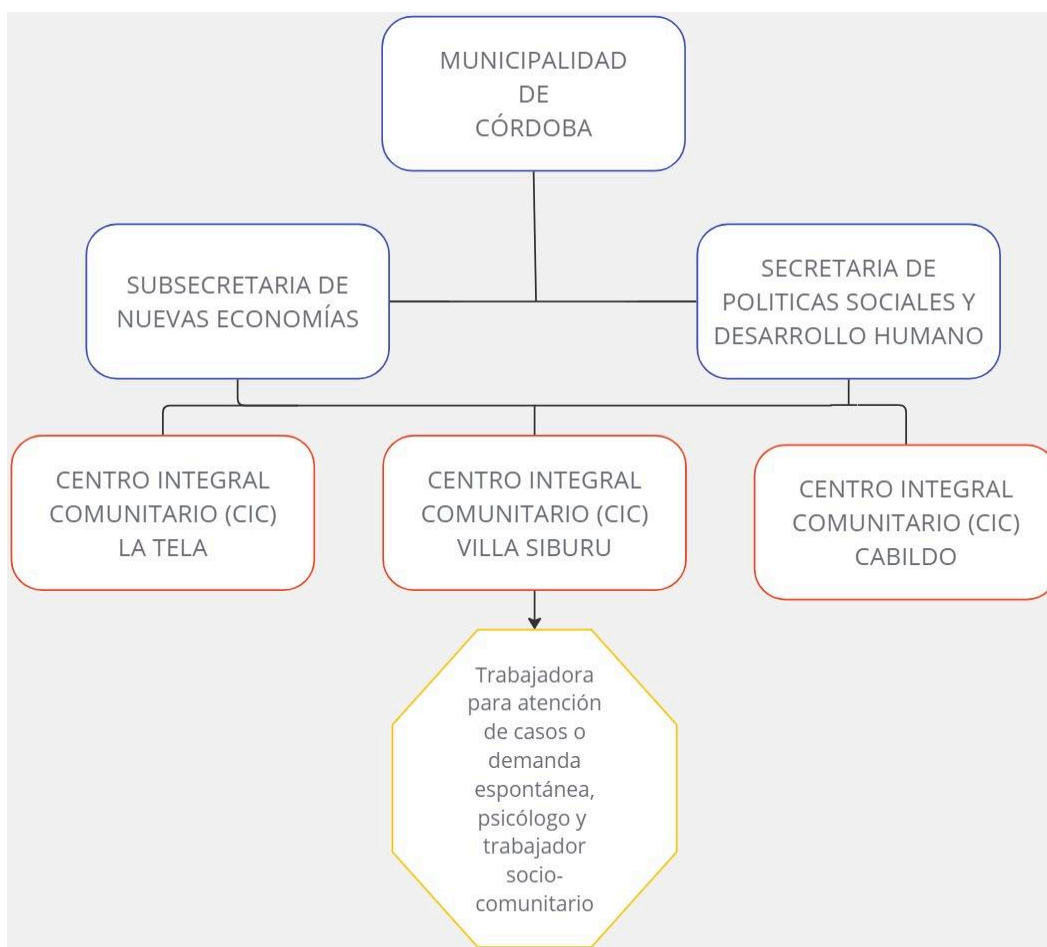
Los recursos humanos para el funcionamiento de los centros comunitarios no vienen definidos con el dispositivo, esto debido a que dependen de la visión de la Organización Estatal Administradora, en este caso la Municipalidad. Hoy en día, cuenta con tres trabajadores distribuidos en roles no determinados por el funcionario de turno, estos son: una trabajadora para atención de casos o demanda espontánea; un psicólogo para consultorio y atención de determinados grupos vulnerados; y un trabajador socio-comunitario y/o agente territorial y coordinador de la Mesa de Participación, Articulación y Gestión, y vínculo con las organizaciones e instituciones de territorio y con las instancias estatales académicas. A su vez, existe un vínculo y dinámicas organizacionales, en función de metas, proyectos y políticas con: La Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, la Subsecretaría de Nuevas Economías y también CIC Cabildo y CIC La Tela.

Algunas de las actividades que se realizan en la institución son: terminalidad educativa nivel primario-secundario para jóvenes y adultos; nodos alimentarios/compras comunitarias de mercadería básica y bolsones de verdura; educación ambiental integral nivel inicial, primario, secundario y población en general, nuevos lenguajes (obras de teatro y ciclo de cine); articulación con los Centros Educativos del Sector para la Educación Ambiental Integral; producción de alimentos para el autoconsumo (programa huerta en tu hogar); articulación con Casa Abierta por problemáticas de niñez adolescencia y familia; Viveros

Aliados y producción de nativas; Unidades productivas de reciclado y agregado de valor de material reciclado; reuniones con referentes vecinales y Dirección General de Hábitat y Escrituración Social; entre otras (Registro de Campo N° 7, 13/08/2024)

3.2 Organigrama

Figura 1: Organigrama de las instituciones vinculadas al CIC



Fuente: Elaboración propia a partir de la información brindada por referente institucional

4. Eje de sistematización

Teniendo en cuenta el recorrido realizado hasta el momento en el terreno, la teoría y conceptualizaciones abordadas en articulación al proceso vivido, como también reflexiones desde el punto de vista como practicante, y en espacios de tutorías también, se ha pensado en el siguiente eje de sistematización: “La participación comunitaria en el acceso al derecho de la salud ambiental, una experiencia barrial al sudeste de Córdoba Capital”

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Identificar y analizar las estrategias de participación comunitaria que promueven el acceso a la salud ambiental y su relación con la salud mental en un barrio de Córdoba Capital.

5.2 Objetivos Específicos

Identificar los sentidos que la comunidad le adjudica a la Salud Ambiental.

Visibilizar las estrategias de participación comunitaria para la promoción de la salud ambiental e integral.

Describir el potencial del trabajo en redes entre sectores del barrio para abordar diversas problemáticas.

6. Perspectiva teórica

6.1 Salud integral y salud ambiental

La salud es un concepto amplio que abarca una gran cantidad de dimensiones interrelacionadas. Situándonos en la mirada de que este concepto no implica únicamente la ausencia de enfermedad, hay que decir que ésta se construye a partir de diversos factores que influyen de manera conjunta en el bienestar humano. Para un buen abordaje de la misma se requiere un enfoque integral que contemple los aspectos ambientales, biológicos, las rutinas y estilos de vida, como también la organización de los sistemas de atención. Estos componentes mencionados desempeñan un rol fundamental en la configuración del estado de salud integral de las comunidades y cada uno de sus miembros, así como también reflejan y ponen en evidencia la complejidad de los desafíos sanitarios del hoy.

Muchos de los problemas de salud asociados con factores ambientales son una consecuencia directa de la intervención humana en los ecosistemas y de las desigualdades persistentes en las condiciones de vida de diferentes sectores de la población. La Organización Mundial de la Salud (OMS) distingue entre “riesgos tradicionales”, relacionados con la pobreza y el subdesarrollo, como la falta de acceso a agua potable, saneamiento, y vivienda adecuada, o la contaminación del aire interior por el uso de combustibles sólidos. Por otro lado, se puede clasificar como “riesgos modernos” a aquellos que surgen a partir del desarrollo económico, pero que a su vez representan peligros ambientales para la salud, como puede ser la contaminación del agua y del aire, la exposición a pesticidas en la agricultura intensiva, o los desechos radiactivos (Ministerio de Salud de la Nación Argentina, s.f.)

René Squella Soto (2021) nos dice que en América Latina, diversos problemas como la pobreza, la desintegración social, las desigualdades socio ambientales, la degradación del entorno y la contaminación urbana han impulsado el interés en el estudio de diferentes temas desde la psicología social ambiental comunitaria. Entre estos temas destacan la identidad

social, la sostenibilidad, la calidad de vida, los comportamientos, las creencias y la educación ambiental. Este último aspecto, a través del proceso de enseñanza y aprendizaje, promueve la participación ciudadana y el fortalecimiento comunitario, elementos claves para alcanzar sociedades sostenibles que reconozcan nuestra interdependencia con el territorio y los recursos naturales que alberga.

La toma de conciencia sobre la necesidad de preservar el medio ambiente requiere que las comunidades se organicen mediante movimientos sociales y ecológicos. Estos actores son claves para influir en la transformación de pensamientos, emociones y comportamientos individuales, que cuando se combinan generan fuerza colectiva orientada a promover cambios y establecer relaciones más armoniosas con el entorno. Los movimientos sociales contemporáneos en América Latina se caracterizan por su enfoque territorial, su independencia de los partidos políticos y el Estado, su énfasis en la cultura e identidad local, el rol destacado de las mujeres, la autogestión y la búsqueda de relaciones más estrechas con el medio ambiente. Estos movimientos, al oponerse a los modelos espaciales impuestos por el neoliberalismo, se convierten en motores de transformación urbana y territorial, generando nuevas formas y funciones que desafían el discurso dominante de la globalización. En su lugar, proponen alternativas que construyen territorios basados en los intereses y necesidades de las comunidades. (Squella, 2021)

6.2 Salud mental y salud ambiental

La conexión entre medio ambiente y la salud, tanto física como mental, pone de manifiesto que somos parte de sistemas socio-ecológicos. El enfoque de la sustentabilidad refleja esta realidad, ya que proporciona una visión integral y principios para entender los problemas globales y proponer soluciones. Este concepto ha evolucionado, pasando de una visión económica a incluir también dimensiones ambientales y sociales. Por ejemplo, el

cambio climático ha dejado de ser solo un fenómeno físico y ahora también se comprende como un proceso social, cultural y político. La calidad del entorno físico es un factor clave que influye en la salud y el bienestar. Factores mencionados con anterioridad, como la contaminación del aire y del ruido, la contaminación lumínica, el hacinamiento y la falta de acceso a espacios naturales, junto con problemas de seguridad, son estresores ambientales que afectan gravemente la salud pública. Sin embargo, el entorno también puede actuar como un recurso para el bienestar, ya que el contacto con la naturaleza contribuye significativamente a la salud mental y emocional, mejorando la resiliencia frente al estrés. La interacción con la biodiversidad tiene un impacto positivo en el bienestar, ayudando a restaurar los recursos cognitivos y emocionales de las personas. La naturaleza ofrece beneficios que incluyen la reducción del estrés fisiológico y psicológico, y el incremento de emociones positivas. No obstante, la urbanización ha llevado a una disminución acelerada de la biodiversidad, poniendo en riesgo la calidad de vida de los seres humanos (Tonello, 2021).

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, debemos decir que una conciencia ambiental integral implica la conexión entre diferentes elementos psicológicos, como conocimientos, valores, normas, actitudes y creencias. Estos factores desencadenan comportamientos que promueven la convivencia armoniosa con el entorno, su preservación y su transformación según las necesidades actuales, sin poner en riesgo las posibilidades de las futuras generaciones. La adopción de creencias favorables a la protección del medio ambiente es especialmente significativa, ya que estas creencias configuran nuestra percepción de la realidad física, social y de nosotros mismos. Son los parámetros que utilizamos para interpretar y dar sentido a nuestro mundo. El Nuevo Paradigma Ecológico (NEP) se centra en actualizar y ampliar la forma en que entendemos los problemas ambientales. A Través del análisis de cinco factores: la capacidad del ser humano para lateral la naturaleza; los límites del crecimiento de las sociedades, el derecho a la humanidad a dominar la naturaleza; la

excepción humana a los límites naturales y el potencial de una crisis ambiental. El NEP busca promover una mayor conciencia ecológica y fomentar comportamientos y actitudes más amigables con el ambiente (Moreno, Favara y Rodriguez, 2022).

6.3 Redes, participación y estrategias comunitarias

El término participación social en el ámbito de la salud está impregnado de supuestos ideológicos y técnicos que, aunque generalmente no se explicitan, influyen en su aplicación. Como ocurre con otros conceptos, la participación social se originó y desarrolló en las ciencias sociales, y luego fue adoptada por las disciplinas de la salud sin un análisis crítico de su trayectoria previa, lo que ha llevado a distorsiones en su significado. La participación social está vinculada a cambios sociopolíticos, formas de organización comunitaria, diseño de políticas públicas y ejecución de programas sociales. Dependiendo de quien la defina y con qué propósito, la participación social adopta diferentes formas y nombres, reflejando diversas corrientes y movimientos políticos. Términos como participación comunitaria, participación política, participación ciudadana y participación popular suelen usarse indistintamente, lo que a menudo oculta diferencias conceptuales importantes que no han sido clarificadas ni consensuadas. Es así como a la participación social se la entiende como un proceso en el que individuos y grupos intervienen y cooperan en las dinámicas sociales de producción y reproducción de la sociedad. Este proceso puede analizarse en diferentes niveles (individual, colectivo y estructural) y áreas. Dentro de este marco general, se distinguen cuatro tipos principales de participación: comunitaria, política, ciudadana y popular. La participación comunitaria es aquella que se impulsa a través de programas gubernamentales, organismos internacionales o iniciativas de ONGs. Se basa en la colaboración de la población con las instituciones responsables de implementar programas y servicios. Por su parte, la participación política se inserta en la vida cotidiana y abarca enfoques como la defensa de la

convivencia civil frente a situaciones extremas de violencia o represión; la transformación de las estructuras sociales dominantes; y la búsqueda de la máxima libertad e igualdad, lo que implica un compromiso con la justicia social y los derechos humanos. En cuanto a la participación popular, su esencia radica en las acciones promovidas desde sectores sociales subordinados, como movimientos autoconvocados de carácter político o reivindicativo. Este tipo de participación fomenta el empoderamiento, la autonomía y la autodeterminación de los grupos involucrados. Finalmente, la participación ciudadana se refiere a la defensa y ejercicio de los derechos dentro del marco de las democracias representativas, promoviendo la intervención activa de los ciudadanos en asuntos públicos (Soprasi, Veloso y Zaldúa, 2005).

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha impulsado la atención primaria ambiental (APA), dicho concepto fue definido como el proceso donde la comunidad y diferentes grupos de personas se organizan entre sí, con un apoyo externo, para poder proteger sus propios recursos y ambiente natural, y paralelamente poder encontrar fuentes para sus necesidades básicas de supervivencia; promoviendo de esta manera un enfoque holístico y participativo. A través de la APA, se busca mejorar la calidad del ambiente y, con ello, la salud y la calidad de vida; como se dijo anteriormente promoviendo la participación activa de las comunidades, familias e individuos, así como también se espera que el Estado actúe como un agente de cambio, apoyando el desarrollo humano sostenible desde el nivel local. La estrategia de APA se fundamenta en los valores de la atención primaria de la salud (APS), con principios más amplios que abarcan la participación ciudadana, la organización comunitaria, la prevención y protección ambiental, la solidaridad y equidad, la integralidad y el respeto por la diversidad. Se intenta buscar que la sociedad civil tenga un rol activo en las decisiones ambientales y que estas acciones sean coordinadas entre sectores público y privado (Otterstetter, 1998)

Entre los problemas ambientales locales, destacan la contaminación del agua, en gran parte causada por industrias y malos hábitos de gestión de residuos, así como la falta de abastecimiento de agua potable, un tema prioritario dado su impacto directo en la salud. Además, los basureros clandestinos, la proliferación de plagas, las calles sin pavimentar, la seguridad alimentaria, las quemas no autorizadas y la falta de áreas verdes son situaciones que afectan la calidad de vida en las comunidades. Las acciones comunitarias en torno a este tipo de problemas ambientales pueden surgir, entre otras razones, por algunas demandas de la comunidad, conflictos ambientales visibles, iniciativas de organizaciones no gubernamentales, o por la gestión de autoridades locales que identifican espacios con problemáticas ambientales. Asimismo, pueden estar motivadas por políticas explícitas de trabajo en el ámbito ambiental primario o por la organización de experiencias locales que promuevan la salud ambiental mediante acciones interinstitucionales e intersectoriales (Organización Panamericana de la Salud, 2020).

Para operacionalizar las APA de manera efectiva, es primordial tener en cuenta las particularidades sociales de cada población, lo que implica que las estrategias y procedimientos deben ser flexibles y adaptables a los contextos locales. Estas acciones suelen ser más exitosas en localidades donde el sector público está mejor organizado, muestra una mayor apertura a las problemáticas ambientales, cuenta con personal técnico capacitado y activo, y en donde la comunidad es participativa y se identifica con su entorno.

7. Modalidad de trabajo

7.1 Sistematización

A continuación se llevará a cabo una descripción breve de la metodología utilizada y población involucrada. El recorrido en el terreno va a estar atravesado por vivencias, emociones, experiencias, sentimientos e interrogantes. Jara (2011) hace una elaboración de la definición de “sistematización de experiencias”, definiéndola como una proceso de reflexión y de interpretación crítica sobre y desde la práctica, que consta de un ordenamiento y reconstrucción, sobre aquellos factores, sean objetivos o subjetivos, que han salido a la luz. Para ir situándonos en contexto, una de las herramientas troncales de estos procesos es el de “sistematización”, que implicaría ordenar, catalogar y gestionar la información y datos recolectados, con un fin orientado a la generalización o universalización de dichas informaciones. Ahora bien, hay una distinción más que pertinente al momento de hablar de “sistematización”, que es diferenciarla de una “sistematización de experiencias”. Entonces, ¿Qué nos dice Oscar Jara en cuanto a eso? Dice que esta última trata de un proceso de reflexión y de interpretación crítica sobre y desde la práctica, que implica un ordenamiento y reconstrucción sobre aquellos factores tanto objetivos como subjetivos que se han manifestado dentro de la experiencia en sí, de modo tal, poder generar aprendizajes y conclusiones para así compartir.

7.2 Consideraciones éticas

A su vez, la presencia como practicante en el terreno y futuro profesional, estará sustentada por las consideraciones éticas. El Código de Ética (2016) del Colegio de Psicólogos y Psicólogas de la provincia de Córdoba, toma como ejes cinco grandes principios que son reconocidos para el ejercicio comprometido y responsable de la profesión, los cuales son:

- 1) El respeto por la dignidad de las personas y los pueblos: Este principio consta en el reconocimiento del valor inherente de todas las personas, independientemente de su condición social, pertenencia cultural o características. Se basa en brindar consideración igual y un trato respetuoso, entendiendo también que cada comunidad construye sus propios sentidos sobre lo que considera digno y valioso, en base a sus referencias históricas, culturales y sociales.
- 2) Cuidado competente: Refiere a la responsabilidad de ejercer la profesión con idoneidad, adecuando los conocimientos, las herramientas y las habilidades al contexto social, cultural y comunitario en el que se interviene. Implica establecer vínculos que logren promover el bienestar, minimizando también posibles efectos negativos. A su vez, implica un trabajo de autoconocimiento, reconociendo como las experiencias, creencias y valores de uno mismo, pueden influir en la práctica.
- 3) Integridad: Este principio implica actuar con honestidad, responsabilidad y transparencia en el ejercicio de la profesión, buscando generar confianza tanto en las personas como en la comunidad. Supone reconocer y lograr manejar de manera ética y responsable posibles conflictos de interés o sesgos personales que puedan afectar a otros. Como también, implica evaluar cuidadosamente cuándo levantar la confidencialidad, considerando tanto la protección de la seguridad como el respeto por las expectativas culturales.
- 4) Responsabilidades profesionales y científicas: Este principio destaca el compromiso social de la psicología como ciencia y profesión. Existe una búsqueda en contribuir a la generación de conocimientos y ponerlos al servicio del bienestar de las personas y las comunidades.
- 5) Responsabilidad social: Este último principio, refiere al compromiso activo de las y los psicólogos con la comunidad y la sociedad en la que están inmersos. Se trata de

una práctica crítica y transformadora, orientada a promover el bienestar colectivo y el respeto por los derechos humanos. Partiendo de una perspectiva interdisciplinaria, implica poder contribuir al desarrollo de políticas públicas que generen condiciones dignas para las personas, comunidades y el ambiente, adoptando un rol ético, educativo y participativo en los procesos sociales

7.3 Metodologías de reconstrucción

Guber (2011) menciona otras técnicas pertinentes, como lo es la observación participante, definida por el hecho que desde la presencia poder detectar todas aquellas condiciones que se manifiestan y poder vivir en presente esos sentidos. En articulación a esta herramienta, el registro de campo es otra de las patas para poder lograr sistematizar las experiencias, Rodigou (2003) la describe como un elemento que acompaña, que da cuenta de todo aquellos interrogantes, evaluaciones, cuestionamientos, emociones, conclusiones ligadas a la experiencia.

7.4 Descripción de la poblacion

Teniendo en cuenta lo anteriormente desarrollado debemos decir que la experiencia a sistematizar se va a llevar a cabo con diferentes grupos de personas, ya sean vecinas o cercanas al barrio de Villa Siburu, que realicen actividades ligadas y en conjunto al Centro Integral Comunitario. Se acompañarán actividades de la mano de la terminalidad del primario de dicha institución, eventos llevados a cabo y en coordinación con vecinas del barrio e infancias, como también propuestas pensadas en conjunto con los miembros del Club Atlético Villa Siburu Central. Es decir que se trabajará con infancias, juventudes, personas adultas.

8. Análisis de la experiencia

8.1 Recuperación del proceso vivido

En el siguiente apartado se describe el recorrido de la experiencia sistematizada, organizando los acontecimientos en orden cronológico. En primer lugar, se expone el proceso de ingreso a la institución, detallando brevemente el abanico de emociones previas y el proceso de inserción a la misma. Luego, se aborda información acerca de los encuentros planificados, resaltando los desafíos y aprendizajes surgidos en las primeras intervenciones y encuentros con vecinos y referentes barriales. Mientras que por último lugar, se describe el proceso de cierre.

8.1.1 El proceso de selección e ingreso a la institución.

Este proceso de inserción al espacio de prácticas comienza con expectativas e ideas previas en torno a lo que se espera que sea uno de los momentos más esperados de la carrera. El entramado de opiniones, suposiciones y prejuicios que circula alrededor de las posibilidades que tiene para ofrecer cada contexto, se contagian en el pensamiento como estudiante y próximo ingresante a un terreno. El día de la presentación de la cátedra, del recorrido pensado por cada contexto y el quehacer de cada institución vinculado a éste, abre un abanico de posibilidades que implican un trabajo de reflexión acerca de cuál genera mayor interés, como también un trabajo de apertura a las oportunidades de crecimiento que ofrece cada uno. El interés puede correr por A o por B, pero lograr comprender la potencia que implica el ingreso a una institución a esta altura de la carrera y con el camino realizado desde lo educativo y humano es muy importante.

El recorrido en terreno de las prácticas profesionales supervisadas comenzó el primer sábado de Mayo de 2024, con la invitación al encuentro de presentación “Plan Operativo Anual” sobre nuevas economías en el contexto ambiental comunitario. La idea de los organizadores de dicho encuentro era poder convocar a referentes de algunas instituciones ligadas al CIC y a los vecinos de Villa Siburu para poder dar a conocer las propuestas

relacionadas con el abordaje de temáticas y algunas problemáticas que, no solo generaron ocupaciones desde hacía años, sino que estos primeros meses del 2024 la incertidumbre con respecto al panorama social, político y económico generó preocupaciones y demandas que necesitaban buscar alguna respuesta. En esta ocasión, se nos presentaba la oportunidad de observar y registrar por primera vez aspectos del barrio tales como los espacios verdes, presentación del Centro Integral Comunitario, la mañana de trabajo del apoyo escolar (SEHAS), la voz de los referentes barriales, etc. En el ingreso al CIC, pude observar un gran movimiento de gente, donde había algunas familias, docentes, un servicio de catering, el proyector listo para la presentación, sillas y bancos a disposición para el encuentro. En el lugar se podía observar como el referente institucional se acercaba a recibir y hablar un poco con todos los allí presentes, él junto a otra gran referente tomaron la palabra y la presentación de los objetivos propuestos. Los ejes que se abordaron fueron la educación ambiental integral; la seguridad, salud y soberanía alimentaria; reciclaje; vivienda y hábitat; participación juvenil; entre otros.

En el encuentro del 13 de Mayo, el cual fue el primer ingreso a la institución de manera individual, recorrí por algunos lugares del sector acompañado tanto por mi referente institucional como la referente disciplinar, a quienes conocí y tuve mis primeros contactos el día 4 de Mayo. Se encargaron de que mi adaptación no solo a la institución, sino también al ingreso al barrio, pudiera ser lo más amena posible, se ofrecieron a que viajemos juntos tanto de ida como de vuelta, e inclusive se mostraron a disposición de ayudarme ante cualquier duda y consulta dentro y fuera del contexto de prácticas. Retomando un poco lo abordado en este segundo encuentro, éste se trató de presentarme poco a poco la historia del barrio; algunas ideas de cómo funciona la institución; actividades que se realizan, de hecho al mismo tiempo que teníamos el encuentro, en la habitación de al lado se estaba llevando a cabo una clase con personas que buscaban finalizar el primario; problemáticas que atraviesan a las

personas del barrio, y algunas cuestiones que pudimos rescatar del encuentro anterior. Otros de los temas abordados en dicho encuentro, que sirvió para lograr un acercamiento a la historia, cultura, dinámicas del barrio y pensar modos de abordar los ejes de intervención, fue la idea de sinergia y su ligazón con conceptos tales como cooperación, creación y búsqueda de resultados centrados en objetivos en común, esta idea, era fácilmente articulable a los relatos que se pudieron rescatar en los vecinos y referentes en los futuros encuentros.

8.1.2 Primeras visitas, recibidas e intervenciones con la comunidad

Las voces de las personas del barrio no tardaría en llegar, algunos días después del segundo encuentro se planificó una reunión con una referente de un comedor en un barrio aledaño. Durante el mes de Mayo, en el CIC, se estuvo trabajando con la repartición de bolsos de verduras para vecinos y comedores barriales, dicha idea estaba sustentada en uno de los ejes abordados en el primer encuentro: seguridad, salud y soberanía alimentaria. Es por este motivo que el referente institucional, con nuestra compañía (practicante y referente disciplinar), mientras nos dirigimos con el objetivo de dialogar sobre los bolsos de verdura, recorrimos las cercanías de Villa Siburu. Una vez allí en el comedor, mientras llevamos a cabo el encuentro, salieron a la luz algunas cuestiones interesantes. Se habló acerca de modos de organización entre vecinos para poder sostener el comedor, debido a las dificultades que comenzaron a surgir en los últimos meses. Hubo mención a lo beneficioso que fue para los habitantes del lugar, recibir capacitaciones de algunos organismos (los cuales se acercaron una vez que los vecinos fueron reconocidos como cooperativa), en cuanto a darles a conocer los derechos que les corresponden, motivando a varios miembros a seguir participando y accionando en pos de una colaboración en conjunto y de resultados.

Otra de las instituciones con vinculación al CIC es el Centro Experimental de la Vivienda Económica. Este centro tiene alrededor de cincuenta años, el cual surgió siendo de

tecnologías constructivas. Una de las ideas principales de este proyecto fue la de desarrollar componentes constructivos para el hábitat social, es decir, con un considerable acceso económico a los mismos o que faciliten formas colaborativas de trabajo.

Lo primero que se empezaron a desarrollar fueron tecnologías constructivas que van a ver que son los mismos prototipos donde nosotros estamos ahora reunidos [...] También las placas que se usan para cerrar estas estructuras habitacionales, las ventanas en sí fueron otro desarrollo que se hicieron acá en la asociación civil. Después estas ventanitas uno las ve en un montón de proyectos habitacionales que tienen muchísimos años, pero el modelo original salió de acá del CEVE. (Registro de campo N°6, 05/06/2024)

Hoy por hoy, se han ampliado muchas dimensiones vinculadas al hábitat, pero más alejadas de lo constructivo. Es por ello que el centro cuenta con cuatro áreas, una primera de nuevos materiales, donde se trabaja con reciclados, caucho y otras mezclas; en búsqueda de economizar y poder generar materiales óptimos para la construcción, en esta área trabajan alrededor de diez personas, entre becarios e investigadores. Existen también otras tres áreas más, una vinculada a la gestión integral del hábitat, que se enfoca principalmente en el asesoramiento de pequeños municipios; otra conformada por seis personas (nuevamente entre becarios e investigadores) encargada de problemáticas rurales; y una última, más pequeña y reciente, que se encarga de temas relacionados con la regularización de dominio, lo cual ha estado siendo una problemática recurrente en este sector.

Poco a poco, con cada entrada y salida al terreno, había lugar para pensar y re-pensar cómo las instituciones del sector, buscan sustentar redes en pos de poder cumplir objetivos comunitarios, buscando un apoyo colaborativo mutuo. Las problemáticas presentadas y que circularon el primer día de ingreso, sonaban de manera recurrente en los encuentros por parte de los referentes, y aún quedaban por escucharse las voces de los vecinos del barrio. En la

segunda semana del mes de Junio, se tuvo la oportunidad de tener un encuentro con dos mujeres de la zona Alpatacal, a muy pocas cuadras del CIC. La idea de nuestra presencia en dicho encuentro fue acercada por la referente disciplinar en conjunto con el institucional, aclarando que él mismo, se centraba en presentar la búsqueda de la constitución de un centro vecinal. Ahora bien, ante esto lo que se intentó, fue preparar una serie de preguntas disparadoras a modo de poder estructurar la reunión y lograr un acercamiento a ¿Cuáles son las necesidades y preocupaciones más importantes?, ¿Qué recursos y fortalezas sienten que hay en la comunidad?, ¿Con qué instituciones tienen contacto? y ¿Qué recursos creen que necesitan para el abordaje de los desafíos?, entre otras que surgieron a medida que se desarrolló el encuentro (Registro de campo N°6, 05/06/2024). Algunas de las inquietudes que salieron a la luz, tienen que ver con los espacios comunes, cómo estos son desaprovechados, y que ante este descuido de los mismos, surgen situaciones que traen preocupaciones. Las apariciones de plagas, el uso de estos espacios para esconder objetos robados, o como basurero, fueron las cuestiones que hicieron circular las vecinas. A su vez, se habló de las juventudes, algo que también fue abordado en encuentros anteriores. En cuanto a este aspecto, algunos de los focos que se tocaron tienen que ver con el tiempo libre de los jóvenes y en qué lo ocupan, qué espacios suelen utilizar para reunirse y qué problemáticas asocian a las juventudes del sector. En este sentido, y ya habiendo tenido la oportunidad de escuchar las palabras de vecinos y referentes del barrio, como también el modo que tienen de hablar acerca de las situaciones, problemáticas y dinámicas del mismo, seguía perdurando en mí, como practicante en este contexto, esa necesidad de escuchar aquellas voces de las que tanto se hizo mención, la de los jóvenes.

8.1.3 Niñeces, adolescencias, juventudes y la importancia de las perspectivas

Es así como en la primera semana de Julio tuvimos, como equipo de trabajo y en conjunto a otras dos practicantes de trabajo social, el encuentro con jóvenes del barrio. Existió un primer intento de reunión, pero se vió dificultado por la fecha y el horario del mismo, es por este motivo que para poder intentar evitar la misma situación, se flexibilizó el armado del encuentro, optando por que sea en la casa de una de las vecinas y no en el CIC como estaba previsto; como también el horario, de ser a la mañana se pasó para la tarde. La idea de dicho momento, era poder establecer una charla lo más abierta posible, para que los jóvenes tuvieran la oportunidad de hablar de lo que quieran. Hubo momentos donde posiblemente los nervios y la vergüenza dificultaron hacer que circule la palabra, entre todas de las variables que podrían explicar esto se encuentran: el propósito de la reunión, debido a que a pesar de que se buscaba una charla abierta para conocerlos, ellos habían sido avisados de que se trataba de una entrevista; ansiedades vinculadas a no tener más figuras de apoyo; como también no saber mucho de nosotros. Es importante destacar que durante el encuentro, surgieron puntos de vista diversos acerca de las juventudes y sus dinámicas, se volvió a mencionar, tal cual lo hablado en otros momentos, la falta de espacios para poder reunirse y encontrarse, como también, el poco abanico de opciones para realizar actividades en el barrio. Nos mencionaron qué actividades les interesa que se hicieran en el sector, como también mostraron un gran entusiasmo a la hora de hablar acerca de la posibilidad de que se hiciera una plaza en el sector Alpatacal, en aquel espacio desaprovechado y que le trajo preocupaciones a algunos vecinos. Por momentos, se habló de situaciones de violencia entre sectores, rutinas, breves anécdotas para situarse y profundizar acerca de interrogantes planteados por nuestra parte, e inclusive complicidad entre ellos a la hora de responder o al momento de hablar de ciertos temas. Algunas de las situaciones que podemos rescatar de dicha jornada, es la forma en la que la vecina que ofreció su casa para el encuentro, demostró

compromiso para reunir a los jóvenes, siendo estos algunos que ya se encontraban en la residencia o que se encontraban en la calle.

Teniendo en cuenta esta última idea mencionada, hay que decir que uno de los nexos entre jóvenes e instituciones, a lo largo de estos últimos meses, fueron los vecinos del barrio. Esto se pudo ver nuevamente en el segundo encuentro del mes de Julio, en el cual se llevó a cabo un “desayuno artístico ambiental” para dar inicio a las vacaciones de invierno, con la presentación de un grupo de teatro, un equipo de coordinación de actividades para niños y un desayuno preparado por algunas vecinas del barrio. Llegado el horario de inicio de la función, se dio un momento de apuro donde no estaba el número esperado de niños, fue en ese momento donde algunas de las vecinas salieron en busca de algunos de ellos luego de realizar llamadas telefónicas, recordando acerca del evento de aquel día. Fue así que en pocos minutos, el lugar estuvo muy concurrido, donde niños, padres, madres y otros tutores se reunieron a disfrutar de la jornada, la cual tenía como propósito la educación sobre la importancia del reciclaje y cuidado del medio ambiente, de una forma recreativa.

8.1.4 Una aproximación más del abordaje de la salud ambiental en la comunidad

Llegando al mes de Agosto, y haciendo un recorrido de la experiencia vivida, hubo recurrencias que dan cuenta de un eje transversal que ha estado presente en cada uno de los encuentros, el cual tiene que ver con la “Salud Ambiental”. No es casualidad que el primer encuentro del mes haya tenido que ver con la visita del programa “Viveros Aliados”, un programa encargado de brindar información acerca de la flora nativa. Al mismo concurren estudiantes del anexo de terminalidad del primario con sus docentes, vecinas interesadas en el tema y docentes de niveles iniciales de otras instituciones educativas, a su vez, la idea fue generar la oportunidad de que el CIC puede contar con un vivero en el edificio, y que los estudiantes puedan encargarse de llevar a cabo el sembrado y generar espacios de aprendizaje y socialización entre los miembros de la comunidad. Es interesante el potencial que tiene esta

idea no solo para educar acerca de las nativas, sino también para hacer que circule la palabra, generar sinergia y también para poder plantar objetivos comunes alrededor de la salud ambiental. Tomando esta última idea, y retomando con lo que fueron los encuentros durante este mes, hubo dos momentos que pude puntualizar y que dan lugar a pensar futuras dinámicas y planificación de actividades. El primero tiene que ver con lo que habló una referente de una institución ligada al CIC, donde manifestó la importancia de los talleres y de procesos como el compartido por “Viveros Aliados” en tanto el potencial que tienen para la socialización y el fortalecimiento de lazos en la comunidad. Es así como se logró en primera persona, vivenciar algo de lo mencionado por la referente, donde junto a vecinos pudimos compartir anécdotas, dinámicas rutinarias fuera de la institución, entre otras cosas.

Pensando en lo que están siendo las planificaciones para trabajar con el vivero, se ha tenido la oportunidad de visitar la Universidad Libre de Ambiente (ULA), en la primera oportunidad asistimos en conjunto con el referente institucional, y hablando con una autoridad del área de educación de dicha universidad, comenzamos a pensar en la posibilidad de llevar a cabo un encuentro en esos espacios, para poder salir del aula, y generar una oportunidad para que los alumnos del anexo puedan recibir información de capacitaciones o eventos que puedan ser de su interés, como también intentar acercar más saberes sobre ambiente, salud y comunidad. Así fue como en el mes de Septiembre tuvimos dos jornadas de visitas por parte de la ULA, en estas ocasiones fuimos nosotros como equipo quienes recibimos a dos profesionales de dicha institución, quienes estaban encargadas de asesorarnos en el armado de plantines que nos brindó el programa “viveros aliados”. En el primer encuentro se presentaron como equipo y buscaban conocer cuánto conocimiento había en el grupo del anexo acerca de la flora nativa, fue entonces cuando circuló en el grupo algo de información, articulada con memorias y anécdotas acerca de las plantas que cada uno tenía en su hogar y que efectivamente lograban identificar. Algunas de las mujeres más grandes del

grupo nos compartieron conocimientos acerca de usos que se les daban a algunas plantas, se podía ver mucho entusiasmo y ganas de hablar. Luego, las dos profesionales y representantes de la ULA, propusieron la idea de recorrer la cuadra, a lo que todos los alumnos accedieron. Caminando por el barrio, pudimos ver que no había mucha flora nativa, y que la parte del río era donde podíamos encontrar más variedad de la misma. Esta última información nos la brindó una de las alumnas más grandes del anexo, información que también ratificó el resto del grupo, quienes también tenían conocimiento y recorrido en aquel terreno. Allí en las cercanías del río, pude ver como del otro lado, había algunos puestos para hacer ejercicio, y veredas para recorrer el lugar, mientras que del lado de Villa Siburu solo había algunos bancos, los cuales están muy cerca de la calle. Al día siguiente, volvimos a recibir a las mismas referentes de la ULA, pero esta vez para llevar a cabo un encuentro teórico-práctico acerca de la germinación de semillas y el armado de los plantines. En dicho encuentro, hubo un mayor número de alumnos asistiendo, quienes mostraron gran compromiso con la actividad, armando la mezcla para los plantines, llenándolos de tierra y preocupándose en saber si la cantidad de tierra iba a alcanzar para llenarlos a todos. El mismo compromiso se pudo observar al día siguiente, y ya sin la compañía del personal de la ULA, donde terminamos por completar el armado de los plantines.

8.1.5 Acceso al agua limpia, la importancia de un entorno limpio y más.

Otro de los bloques que pude recorrer en la institución, fue con el acompañamiento de alumnas de “Trabajo Social” de la Universidad Nacional de Córdoba, quienes bajo la tutoría de una de las referentes entrevistadas con anterioridad del CEVE, llevaron a cabo un relevamiento territorial en el barrio para abordar una de las problemáticas ya mencionadas, el de la regularización de dominio. Gracias a esta experiencia, pude volver a caminar el barrio, acercarme a hablar brevemente con algunos vecinos, pudiendo así registrar más voces y puntos de vista acerca de la realidad actual; en el primer encuentro salimos a informar acerca

de un programa municipal que se encarga de mejorar los servicios de agua en la zona, el por qué de dicho programa está relacionado con una problemática a la que los referentes de la institución y del barrio tiene conocimiento, y tiene que ver con que en cierto sector del barrio, el suministro de agua se encuentra con dificultades, provocando que los vecinos deba recurrir a medidas riesgosas para efectivamente acceder al agua, ¿Cuáles son estas medidas? conectarse entre ellos por la misma red, lo que provoca que mucha de esa agua no termine por llegar de un hogar al otro, y que en esa poca agua se corra el riesgo de que se filtraran bacterias. Hablando con algunos vecinos, pudimos ver la preocupación de ellos por esta situación, y que la misma empeorara con el temporal caluroso de los próximos meses. Algunas semanas después de la jornada anterior, tuve una nueva posibilidad de salir a caminar el barrio, esta vez, para informar a través de la palabra y de la entrega de folletos que prepararon las chicas de trabajo social, la organización de una reunión (a pedido de los habitantes) en el CIC para tratar problemas estructurales, como cordón cuneta, agua, desagües y otros que puedan considerar. Fue así donde en muchas de las ocasiones donde me acercaba a algún vecino para informarles, se tomaban el tiempo no solo de agradecer, sino que también de comentar que hacía falta que se hablen de estas problemáticas debido a que “no se está haciendo nada”, como así también, algunas vecinas me manifestaron que se mostraron sorprendidas que les llegue esta información, debido a que la “jurisdicción” del centro vecinal no llegaba hacia algunos sectores. Creo también importante resaltar que en Octubre se llevó a cabo una limpieza del sector del Boulevard del Carmen, entre las calles Francisco Bodereau y Ramón Bautista Maestre, donde desde mi ingreso a la institución se podía observar como se arrojaba basura y en ocasiones se la quemaba, provocando muchas veces la queja de vecinos. Hoy en día, a fines de octubre de 2024, existe un proyecto de plaza, donde hay una cancha de fútbol, bancos y un mural grafitado con la inscripción “Florece Villa Siburu”. En este mes también se han estado llevado a cabo reuniones y

convocatorias para poder armar “pre cooperativas juveniles” por parte del programa “activá trabajo cooperativo”, donde se presenta una gran posibilidad para promover relaciones con la población joven del barrio, buscando también la chance de generar empleo, inserción en niveles educativos, y articulación con los objetivos propuestos por el CIC y la Subsecretaría de Nuevas Economías,

8.1.6 Cierre y salida del territorio

Los ingresos al terreno de prácticas han puesto a prueba y en contraste ideas, prejuicios, suposiciones y certezas, que como persona he construido a lo largo de mi vida. La reflexión acerca del recorrido, tanto en la institución como en las tutorías han acompañado a pensar nuevas formulaciones y repensar el labor, tanto profesional como ético en estos contextos. A su vez, el acompañamiento de mis referentes, tanto institucional como disciplinar, docentes de la cátedra, tutora del contexto y compañeros, como también todas las personas asociadas y vinculadas tanto al CIC como al barrio, han conformado en conjunto, un gran apoyo y sostén, para dar estos pasos a lo largo del año en las prácticas.

La importancia de un ingreso al terreno bajo una mirada crítica, dispuesta a generar interrogantes y contrastar verdades que uno puede tener acerca de las problemáticas en estos contextos, es muy importante tal como se ha desarrollado anteriormente, ahora bien, pensar en la salida del terreno tiene una importancia semejante. El cuándo hacerlo y cómo hacerlo, son cuestiones que tienen sus respuestas en el recorrido hecho a lo largo del año, está plasmado en las jornadas con los y las estudiantes del anexo, docentes, referentes de las instituciones que visitamos y nos han visitado, en las líneas que han atravesado y justificado cada actividad que se ha propuesto desde el CIC, en los interrogantes que emergieron, en las risas, en las historias y en los sentidos comunes que circularon en los encuentros.

En este marco, el encuentro con una de las grandes referentes territoriales del barrio, cuya trayectoria en organización comunitaria se remonta a los años noventa, significó una

instancia muy significativa para transitar mis últimos momentos en el barrio y mi cierre de la práctica. A través de su testimonio, el cual se registró sentados en la vereda de su casa, se condensaron muchas experiencias, tensiones y aprendizajes que se vivieron durante el año, permitiendo leer el territorio desde una perspectiva situada y relacional (Registro de campo N°25, 04/12/2024). La manera de comprender la salud ambiental excede ampliamente las concepciones, a veces reduccionistas, que la vinculan sólo con la limpieza o el control de residuos. En sus palabras, emergió una definición que articula dimensiones sociales, emocionales, estructurales y culturales. Los problemas con el agua, el cordón cuneta, la falta de espacios verdes, las adicciones, la precariedad habitacional o la ausencia de esparcimiento no son problemas fragmentados, sino síntomas de un entramado desigual que impacta directamente en el modo en que las personas pueden habitar su barrio.

Este intercambio dio lugar a poder revisar la noción de salud ambiental como construcción colectiva, atravesada por los vínculos, los saberes de la comunidad y las posibilidades de organización barrial. La referente recuperó no sólo los desafíos actuales, sino también las memorias de lucha y resistencia que históricamente han sido motor de transformación: las huertas, los comedores, los espacios de cuidado y el trabajo entre las distintas instituciones; lo que hace pesar más, cada uno de los registros, recuerdos, y aprendizajes que se han caminado a lo largo de todo el año, donde las recurrencias en la historia del barrio, hablan y sostienen los sentidos compartidos entre los vecinos y sus memorias.

Es por ello, que este encuentro marcó un cierre cómodo, dado que se permitió identificar con claridad muchos de los hilos que fueron tejiendo a lo largo de la práctica: la potencia de las redes, el valor de los espacios colectivos, las estrategias comunitarias de cuidado y la importancia de la participación como condición para la salud integral

La idea de “salida del territorio”, no se reduce a una finalización de tarea, o un lazo que deba ser cortado, sino que consta en reconocer que lo construido fue posible gracias a la escucha, la implicación y la apertura al diálogo en los diferentes espacios con quienes habitan y sostienen cotidianamente la vida comunitaria.

8.2 Memorias, voces e incumbencias: una exploración comunitaria de los sentidos atribuidos a la salud ambiental

En este apartado se abordará la salud ambiental, desde las voces y sentidos que la comunidad le otorga y al impacto de la misma en su cotidianidad. La “salud ambiental” en el barrio Villa Siburu no es un concepto que por sí solo circule exclusivamente de forma directa en el lenguaje cotidiano de los vecinos y vecinas, sino que también está presente en sus vivencias, en sus reclamos y en sus formas de habitar el territorio. Así fue como en una de las primeras conversaciones con vecinas del lugar comenzamos a hacernos eco de esto. El problema con el desagüe en las calles y el basurero a cielo abierto en un baldío aledaño a sus hogares, que no solo traía consigo problemas de olor o de estética, sino que también de plagas y de depósito para objetos robados; comenzaban a ser manifestaciones claras de un tema de gran ocupación en el barrio (Registro de campo N°4, 12/06/2024). Es por ello que el concepto de “salud ambiental” no aparece solamente como una categoría técnica, sino como una experiencia concreta, arraigada en los cuerpos, los vínculos y las condiciones materiales de vida. Tomando a Montero (2006), las categorías que orientan el análisis deben nacer del contacto con el territorio y los modos que tiene la comunidad para interpretar la realidad, dando lugar así a la construcción de un conocimiento situado y transformador. Es por esto que el sentido de salud ambiental que circula en la comunidad se construye a partir de situaciones cotidianas: la basura acumulada en las esquinas, la falta de alumbrado público, los

cortes de luz prolongados, el deterioro de las veredas, la ausencia de espacios verdes o la falta de agua potable en algunos sectores del barrio.

Las entrevistas a vecinas, los recorridos territoriales, los encuentros con jóvenes y las observaciones de las dinámicas barriales dan cuenta de que la salud ambiental es percibida como una dimensión clave del bienestar comunitario, aunque no siempre sea nombrada como tal. En este sentido, puede decirse que su emergencia como preocupación no tiene un punto de inicio determinado, sino que se conforma como un murmullo constante, como un malestar compartido que se expresa en formas diversas: desde la queja aislada hasta la organización colectiva para exigir respuestas o buscar algún tipo de solución. Tal como señalan Colombres et al. (2017), la salud ambiental es inseparable de las condiciones estructurales de vida, y su abordaje requiere considerar los determinantes sociales, económicos, políticos y culturales que la configuran. En contextos de desigualdad urbana como el que presenta este trabajo, los problemas ambientales no son simplemente una cuestión ecológica, sino una manifestación de la injusticia social.

La salud ambiental impacta directamente en la calidad de vida de la comunidad. Su deterioro afecta tanto la salud física como la salud mental y los lazos sociales. La percepción de abandono institucional, el cansancio ante la falta de respuestas y la constante exposición a situaciones de riesgo generan un clima de malestar colectivo que puede derivar en apatía o en acciones organizadas; así nos lo han hecho saber en un primer momento, por ejemplo, las vecinas del barrio cuando solicitaron la conformación de una “sociedad civil” para poder hacer llegar las demandas del sector y formalizarlas (Registro de campo N°4 12/06/2024). En este marco, las estrategias comunitarias para hacer frente a estas problemáticas adquieren un valor central. Proyectos como los viveros comunitarios, las cooperativas vinculadas al reciclaje, las actividades culturales con jóvenes, o la recuperación de espacios públicos

expresan una forma de gestión comunitaria de la salud ambiental que se distancia del enfoque técnico y verticalista.

En varias ocasiones, los vecinos mencionaron que los problemas del barrio “están hace años”, que “si no lo hacemos nosotros, no lo hace nadie”. Estas frases, muestran una conciencia clara del lugar que ocupa la comunidad en la producción de condiciones de vida (Registro de campo N°3, 22/05/2024). Desde este marco y enfoque desde la psicología social comunitaria, puede leerse esto como una forma de protagonismo colectivo, una forma de construir agencia en contextos de vulneración. El territorio se convierte así en un escenario de disputa por el derecho a habitar dignamente, donde los sentidos sobre la salud ambiental se entrelazan con la historia barrial, los vínculos afectivos y las prácticas organizativas, como las que el CIC y los mismos protagonistas elaboran.

Al observar los modos en que las juventudes del barrio se vinculan con la temática ambiental y la salud, se hace evidente que su participación no puede reducirse a los parámetros tradicionales o formales de la organización comunitaria. Más bien, sus intervenciones, como la propuesta de actividades para el Día de la Primavera, la salida al teatro para ver una obra sobre crisis climática o el impulso por participar y organizar festivales, que configuran un lenguaje propio que entrelaza sensibilidad, creatividad y acción. Estas prácticas invitan a revisar nuestras concepciones sobre la participación, y exigen poner en cuestión las categorías adultocéntricas que muchas veces la restringen a ciertos formatos legitimados.

Desde una perspectiva de la psicología social comunitaria, que comprende a la comunidad como un entramado dinámico de vínculos, sentidos y prácticas, estas formas de protagonismo juvenil no son expresiones menores o inacabadas, sino prácticas políticas que transforman lo colectivo desde un lugar distinto. Tal como señalan Morales y Magistris (2019), las juventudes, al igual que los niños y niñas, no deben ser comprendidas como

sujetos en formación o como ciudadanías futuras, sino como actores políticos en el presente, con capacidad de intervenir, proponer y disputar sentidos.

En esta línea, las formas de participación juvenil que emergen en el territorio deben ser reconocidas en su especificidad. No se trata de una participación “débil” o “inconstante”, sino de una forma otra de hacer política, que interpela nuestras certezas y exige desplazamientos. Morales y Magistris (2019) lo expresan con contundencia al afirmar que “el sistema adultocéntrico [...] anula a tal punto el aporte novedoso que traen los recién llegados al mundo, que sólo el hecho de apreciarlo, ya es en sí un acto revolucionario” (Morales y Magistris, 2019, p. 10).

Por eso, en lugar de preguntarnos por qué los y las jóvenes no participan “como se espera”, conviene preguntarse qué formas de participación estamos dispuestos a reconocer y acompañar. Porque cuando los jóvenes se suman a las actividades, se interesan por los problemas ambientales, diseñan intervenciones lúdicas o artísticas, están politizando el territorio desde otro lugar, y ese lugar merece ser escuchado. Durante el año, se comenzaban a circular interrogantes acerca de cómo trabajar con los y las niñas aspectos relacionados al lo ambiental, así fue como surgieron ideas como las del desayuno artístico ambiental, algunos ciclos de películas y la salida al teatro. En el primero, se logró ver una gran comprensión sobre la importancia del reciclaje, circuló la palabra de los participantes y sumó para otras actividades que se dieron durante ese mes de Julio como las del ciclo de películas, donde se logró ver que “un momento de juego” facilitaba el momento para poder retomar ideas (Registro de campo N°6, 06/07/2024). Mientras que durante la salida al cine, además de estar atravesada por lo divertido de salir del barrio en grupo y cenar con amigos y compañeros del club, fue muy valorable la participación de todos a la hora de hablar con los intérpretes de la obra acerca de la temática central: el cuidado del medio ambiente, donde muchos

aprovecharon para sacarse dudas y hablar acerca de la problemática (Registro de campo N°9, 23/08/2024).

Figura 2

Momento de interacción entre el público y lxs intérpretes de la obra “Colapso y fin”



Fuente: Fotografía propia tomada durante la jornada

Como afirman los autores, “no se trata de que lxs adultxs les regalemos un paquete de sueños incumplidos como tareas a realizar, sino que nos obliga a revitalizarlos mano a mano [...] contrastando las vivencias del mundo que dijimos que queríamos dejar, y el que se están encontrando” (p. 14). Esa revitalización exige desarmar nuestras propias formas de hacer política y generar intervenciones desde la escucha, el acompañamiento y el reconocimiento.

Debemos decir que las problemáticas ambientales no son leídas únicamente como fallas estructurales, sino que también como experiencias que involucran afectos y pertenencias. La reciente recuperación de una plaza, la presencia de grafitis que celebran la identidad barrial, o la valoración de espacios comunes como el club Villa Siburu expresan una forma de resistencia frente a la lógica del abandono. En esta dimensión, los sentidos de la

salud ambiental también incluyen el deseo de vivir en un entorno bello, cuidado, compartido, donde el barrio no sea solo un lugar de paso sino un espacio de pertenencia y futuro.

Ante todo esto, los sentidos que la comunidad adjudica a la salud ambiental no se encuentran encapsulados en definiciones técnicas, sino que se configuran en el entramado entre las condiciones materiales de vida, las prácticas sociales de cuidado y los procesos de organización colectiva. Reconocer estos sentidos implica asumir que la salud ambiental es una construcción situada, que se alimenta de la experiencia vivida, del trabajo comunitario y de la capacidad de imaginar otro modo de habitar el barrio.

8.3 Participación en la comunidad: modos, vínculos, estrategias y el camino a una construcción de salud ambiental

A lo largo de este apartado, se buscará abordar los modos en que la comunidad se organiza y expresa frente a las problemáticas, en este caso y respetando ese eje transversal que atraviesa la experiencia de prácticas ambientales. En los márgenes urbanos donde la infraestructura escasea y el Estado muchas veces se presenta como ausente o ineficaz, las estrategias de participación comunitaria surgen como fuerza vital, como motor silencioso y persistente de salud ambiental. En Villa Siburu y alrededores, estas estrategias se sostienen en la trama de lo cotidiano, en los vínculos que las personas tejen entre sí y con su entorno, en la sensibilidad colectiva frente al deterioro del paisaje y la creciente demanda por reanudar el contacto con los elementos esenciales del entorno: la tierra, el agua y los lugares de encuentro comunitario.

Las experiencias registradas durante las prácticas permiten observar cómo la salud ambiental no es una agenda impuesta, sino un emergente del territorio. Las actividades llevadas adelante como el desayuno artístico ambiental, el armado del vivero en el CIC, la jornada de germinación o las visitas a la ULA y al CEVE, son expresiones concretas de una

comunidad que no sólo denuncia la precariedad ambiental, sino que actúa para transformarla. Estas prácticas, a menudo invisibilizadas desde el enfoque clásico de las políticas públicas, son en realidad acciones integrales que vinculan la educación, la salud, la cultura, el afecto y la identidad territorial.

En el desayuno artístico, por ejemplo, no sólo se ofreció una obra de títeres con eje en el reciclaje y la creatividad a partir de los residuos, sino que se activó un circuito de hospitalidad, de encuentro y de apropiación del espacio común. El hecho de que las vecinas salieran a convocar a los vecinos casa por casa demuestra que la participación no es espontánea: es producto de un compromiso sostenido, de un entramado social que se va fortaleciendo en la práctica (Registro de campo N°6, 06/07/2024). Esto permite visibilizar una forma de participación comunitaria que no responde a los modelos tradicionales o formales, sino que es un modo de tejer desde abajo, en el vínculo, en las calles, en la puerta de casa de un vecino o vecina. Es así como la obra funcionó como un dispositivo que trabajó múltiples dimensiones: abordó la temática de ocupación como el cuidado ambiental, pero también generó espacios de juego y expresión para los niños y niñas, y paralelamente enseñó una trama vincular del barrio. La escena que se mencionó sobre las vecinas saliendo a invitar casa por casa no es un dato menor, sino que recurrente también en eventos posteriores, esto habla de un modo de hacer política desde lo cotidiano, desde el afecto y desde la proximidad con el otro. Tal como se viene aclarando, la participación no es espontánea ni neutral, sino que es producto de relaciones previas, de memoria compartida y de una historia de hacer con otros. Es así como retomamos a Montero (2006), donde plantea que la producción de salud comunitaria es inseparable de los procesos de fortalecimiento del lazo social, por ello, y retomando por ejemplo lo que fue la jornada del desayuno artístico ambiental, podemos decir que cuidar el ambiente no es sólo reciclar sino que activar el encuentro, generar sensibilidad colectiva y dar lugar a otros modos de mirar el territorio

Figura 3

Desayuno artístico ambiental en el CIC de Villa Siburu



Fuente: Fotografía propia tomada durante la jornada

Como señalan Giuliani y Wiesenfeld (2001), este tipo de acciones permite a los actores apropiarse simbólicamente del territorio, reforzar el sentido de pertenencia y producir comunidad. La sostenibilidad, en este contexto, no se mide únicamente por indicadores ecológicos, sino también por la capacidad del grupo para sostener prácticas colectivas significativas a lo largo del tiempo.

La jornada de Viveros Aliados, en cambio, nos muestra que sembrar es también un gesto cargado de sentido político y comunitario. En un barrio atravesado por la falta de espacios verdes, el gesto de preparar la tierra, organizar semillas, preparar las bandejas germinadoras y colaborar entre generaciones se convierte en una estrategia de intervención. La salud ambiental no es aquí un concepto abstracto; es una práctica situada, manifestada en el compromiso de buscar la tierra, mezclarla, recordando y compartiendo los saberes transmitidos por madres, abuelas o vecinos. Como señalan Colombres et al. (2017), los

procesos de gestión comunitaria de la salud ambiental permiten reconocer las formas locales de producir bienestar colectivo, partiendo de los problemas y saberes del territorio. La participación se configura así como un dispositivo de visibilización, de agencia y de producción de futuro.

El trabajo con la ULA y los estudiantes del anexo del CIC se inscribe en esta misma lógica. Allí, lo ambiental se vuelve contenido pedagógico, pero también herramienta de inclusión. Las clases con adolescentes, adultos y personas mayores pusieron en circulación conocimientos escolares, pero también conocimientos populares, emociones y recuerdos. En estas aulas, donde confluyen edades, trayectorias y vulnerabilidades diversas, la salud ambiental se construye en el diálogo, en el cuidado de lo común y en la posibilidad de proyectar un hacer compartido. Como plantea Vicente Gea Caballero (2023), la promoción de la salud en el ámbito comunitario requiere del reconocimiento de las personas como sujetos de derecho, con saberes y recursos que son clave para el desarrollo de políticas sustentables. Lo ambiental, entonces, no es una materia más o un tema de agenda institucional, sino una oportunidad para rehacer vínculos, para habitar de otro modo, se vuelve un acto profundamente encarnado: en las manos que recuerdan cómo sembraban algunos familiares, en la risa compartida mientras se ensucia el piso o las prendas, en la mirada atenta de una docente que acompaña y comparte las actividades y el hacer con ellos (Registro de campo N°17, 25/09/2024). Estas escenas pueden leerse como procesos de subjetivación y producción de comunidad, en los que lo educativo se fusiona con lo vincular, lo ambiental con lo simbólico y lo cotidiano con lo político (Barrault, 2006)

Figura 4

Día de germinación y preparación de la tierra junto a la ULA



Fuente: Fotografía propia tomada durante la jornada

Figura 5

Docentes de la ULA y del barrio en la jornada de germinación junto a los y las estudiantes del anexo



Fuente: Fotografía propia tomada durante la jornada

La experiencia del comedor del Marechal ilustra con fuerza cómo la participación comunitaria puede transformarse en un anclaje vital. La referente del lugar, narró cómo el sostenimiento del merendero dependía tanto de los recursos materiales como del compromiso emocional de las mujeres que lo conformaban. Había una clara conciencia de que el espacio no solo servía para alimentar, sino para sostener subjetividades, para evitar que las “chicas se bajoneen”, para generar redes que suplanten ausencias (Registro de campo N°3, 22/05/2024). En sus palabras se expresa la profunda articulación entre salud mental, salud ambiental y trabajo comunitario: sin comunidad, no hay salud posible. Esto pone en evidencia cómo los espacios comunitarios, aún en condiciones de precariedad o atravesando grandes desafíos, pueden convertirse en núcleos de contención, organización y producción de sentidos compartidos. El comedor, desde su misión, opera como un dispositivo en el que se sostienen no sólo a los niños y niñas que necesitan alimentarse, sino que también a los vínculos, proyectos y esperanzas que permiten resistir y combatir el desgaste cotidiano que impone la

desigualdad estructural. La experiencia de estas vecinas que nos comenta la referente del lugar, pone en manifiesto cómo las soluciones desbordan lo individual y se proyectan hacia lo colectivo. Es así como cuidar del otro y de la otra en estos contextos, implica también cuidar el entorno, las relaciones y hacer circular las demandas que a todos les surgen; es en ese entramado de vínculos, en la construcción de redes, donde emergen formas concretas de habitar y transformar el entorno. Teniendo en cuenta esto, el merendero se vuelve una expresión concreta de cómo la participación popular, sostenida en la práctica cotidiana y en el compromiso afectivo, puede dar lugar a la reconstrucción de lazos sociales que alzan la voz y validan las demandas comunes. Es en este punto donde podemos hablar de cómo la salud ambiental cobra cuerpo, no solo en la gestión de residuos o el acceso a servicios, sino también en las condiciones relacionales, emocionales y simbólicas que hacen posible una vida digna

Del mismo modo, la proyección del documental del club en el Festival Invicines se convierte en una estrategia cultural de reafirmación identitaria. Además de mostrar un producto audiovisual, se busca alzar la voz y decir “estamos acá”, de compartir el orgullo barrial, de revalorizar los espacios que construyen pertenencia. La participación de los chicos y chicas del club, así como su emoción al ver sus propias historias en pantalla, revela una estrategia silenciosa pero potente: habitar lo público, ocupar espacios simbólicos, disputar narrativas.

Estas redes no son siempre estables, ni exentas de conflicto. De hecho, varios registros evidencian tensiones, dificultades para la convocatoria, ausencias imprevistas o fallas en la comunicación (Registro de campo N°12, 06/09/2024). Sin embargo, lejos de ser un obstáculo, estas situaciones refuerzan la idea de que la participación comunitaria es un proceso inacabado, en disputa, que requiere escucha, flexibilidad y presencia sostenida. Retomando algunas de las ideas de Colombres et al. (2017), los procesos de organización

comunitaria son clave para sostener acciones en el tiempo, más allá de la intervención puntual de los equipos técnicos.

A lo largo de este recorrido en el cual se revisaron algunas de las experiencias compartidas y desarrolladas a lo largo del año, debemos decir que las estrategias de participación comunitaria en Villa Siburu además de promover la salud ambiental e integral, construyen futuro. Lo hacen desde el encuentro entre generaciones, desde la revalorización del saber local, desde la apropiación del espacio público, desde la creación cultural, desde el sembrado de una semilla y desde la ternura de una ronda. La salud ambiental no se impone: se construye en comunidad, con manos diversas, con palabras que circulan, con espacios abiertos y con la firme convicción de que el cuidado mutuo es el primer paso hacia la sostenibilidad.

8.4 Vínculos y estrategias: la importancia de del trabajo en red en el barrio

Como hemos estado revisando a lo largo de este trabajo, podemos decir que pensar el trabajo en red desde la psicología social comunitaria implica ir más allá de una simple articulación entre actores. No se trata únicamente de conectar instituciones o coordinar acciones, sino de reconocer y potenciar un entramado de relaciones, afectos, prácticas y saberes que circulan en el territorio. Las redes son procesos sociales vivos, complejos y situados, que se tejen en la cotidianeidad de las comunidades y que expresan tanto la capacidad de sostener la vida como de imaginar y producir transformaciones.

En los barrios, pareciera que las redes existen aun cuando no están formalizadas. A menudo se expresan en formas de cooperación espontánea entre vecinas, en estrategias de cuidado colectivo, en acciones impulsadas por referentes barriales, clubes o comedores. Estas prácticas se sostienen sobre la base del vínculo, la memoria compartida, la confianza y la experiencia. Tal como señala Maritza Montero (2006), las redes comunitarias son estructuras

abiertas, dinámicas y flexibles, donde los actores se relacionan según necesidades y posibilidades.

Desde esta perspectiva, el trabajo en red en el barrio no puede analizarse solo desde sus resultados, sino que debe leerse como parte de un proceso de construcción de subjetividad y sentido. En este punto, el aporte de Barrault (2006) es clave: al hablar de espacios de encuentro, el autor pone el foco en el carácter transformador del vínculo comunitario. Las redes no son simplemente canales de acción; son territorios en los que se produce subjetividad, donde las personas se descubren con otros, elaboran sentido de pertenencia y negocian diferencias.

Figura 6

Jornada de presentación del “Plan Operativo Anual”



Fuente: Imagen recuperada de la página de facebook de “Políticas sociales MuniCba”

Este carácter relacional del trabajo en red se potencia cuando existen condiciones que habilitan el encuentro, la cooperación y el reconocimiento mutuo. El conocimiento compartido del territorio, la historia, la presencia de referentes comprometidos, la confianza

construida entre vecinos y organizaciones, y el deseo colectivo de transformar las condiciones de vida, funcionan como facilitadores clave en la construcción de redes barriales. También resultan fundamentales aquellos espacios donde se produce un intercambio horizontal de saberes, donde se valoran las trayectorias comunitarias y se reconocen las capacidades de cada actor para incidir en lo común. En estas experiencias, lo colectivo no aparece solo como una respuesta a la urgencia, sino como una elección política, como una forma de sostener la vida y proyectar alternativas. Así, el trabajo en red se vuelve no sólo posible, sino deseable, como una práctica que fortalece los vínculos, amplía la participación y habilita nuevas formas de habitar el territorio.

Desde la psicología social comunitaria, este tipo de redes no se concibe como instrumentos para “intervenir sobre” una comunidad, sino como procesos contruidos con la comunidad, en los que los sujetos no son destinatarios pasivos, sino protagonistas activos. Montero (2006) sostiene que estas formas de organización, cuando son sostenidas en el tiempo y nutridas por el reconocimiento mutuo, pueden generar “capital social comunitario”, entendido no sólo como recurso, sino como posibilidad de sostener y ampliar la participación, el empoderamiento y la salud colectiva.

Así, el trabajo en red no solo facilita respuestas más eficaces a las problemáticas locales, sino que también permite la producción de sentidos compartidos, el fortalecimiento de vínculos sociales y el desarrollo de prácticas de cuidado mutuo. Son espacios donde el saber técnico se pone en diálogo con el saber del territorio, donde se reconoce el valor de las trayectorias comunitarias, y donde el hacer conjunto se vuelve una forma de existencia política.

En este sentido, y tomando aportes de Dabas (2021), se insiste en que las redes no se inventan ni se diseñan desde afuera, sino que preexisten a toda intervención técnica. Lo que sí se puede hacer dentro de una práctica comprometida con lo comunitario es reconocer,

fortalecer y acompañar esas tramas ya existentes, respetando sus lógicas, sus tiempos y su historia. Ésta perspectiva toma distancia de una visión instrumental o funcionalista del trabajo en red, para situarlo como una forma de construcción colectiva anclada en lo cotidiano, en la confianza y en la reciprocidad. Bajo esta perspectiva, la intervención en red no supone únicamente y de forma simple coordinar acciones entre actores diversos, sino habilitar espacios de encuentro y diálogo, donde el saber técnico y el saber del territorio puedan entrelazarse sin jerarquías.

Durante el recorrido en el territorio a lo largo del año, se han logrado visibilizar experiencias que encarnan esta perspectiva. Los vínculos entre los referentes del club, el personal del CIC, las vecinas involucradas en las actividades, los equipos educativos del anexo o los de la ULA (quienes acompañaron en equipo los procesos educativos en algunas jornadas), nos demuestran que el trabajo en red se produce en convivencia, en el hacer conjunto y en las conversaciones informales que luego se transforman en acciones compartidas. La red, entonces, no es únicamente una estrategia de organización, sino también un dispositivo de cuidado colectivo, una manera de nombrar y sostener lo común en medio de contextos que están atravesados por la desigualdad, la fragmentación y la desconfianza institucional. No hay que dejar pasar por alto, el hecho de que en estas redes no solo circulan los recursos materiales, sino también afectos, reconocimiento, escucha y legitimidad. Como afirma Dabas (2021), conocer con la comunidad es una práctica que requiere humildad y tiempo, esto implica que hay que estar disponibles para el encuentro, y para todo aquello que no se planifica pero que emerge como potencia.

Figura 7

Recorrido por el barrio y las inmediaciones del CIC, entre las docentes del anexo y las docentes de la ULA



Fuente: Fotografía propia tomada el día de la jornada

Analizar el trabajo en redes entre sectores del barrio implica reconocer su dimensión organizativa, pero también subjetiva, simbólica y afectiva. Las redes barriales, cuando se gestan desde el territorio y en relación con sus actores, pueden convertirse en verdaderas plataformas de transformación social. Allí, la psicología social comunitaria no solo encuentra un objeto de análisis, sino también un modo de intervenir y de construir colectivamente otros mundos posibles; el trabajo en red fortalece procesos de participación y producción de salud colectiva porque, además de mejorar la respuesta ante las problemáticas del barrio, configura modos de estar juntos, recuperando el sentido de lo colectivo como forma de cuidado, de lucha y también creación. Allí donde las respuestas parecen insuficientes, las redes comunitarias aparecen como estrategia concreta de sostén, para disputar sentidos y dar lugar a la transformación.

9. Conclusiones

A partir del recorrido realizado de Mayo a Diciembre del 2024 en el Centro integral Comunitario de Villa Siburu, y del análisis tanto del eje como de los objetivos planteados, se ha logrado a partir de un trabajo crítico poner en evidencia cómo la salud ambiental, lejos de caer en una categoría técnica, se entrelaza con los modos de vida, los vínculos, los afectos y los procesos históricos que configuran el territorio. El abordaje de esta temática invita a salirse de reduccionismos teóricos, para situarse en la complejidad que implican los procesos comunitarios, la desigualdad estructural y la subjetividad colectiva.

Es así como las voces y experiencias recolectadas en el barrio permiten comprender que los sentidos de la salud ambiental no son ajenos a la comunidad, sino que emergen de forma cotidiana, en las conversaciones, en las prácticas de cuidado y en las formas de resistir frente a las adversidades. La basura acumulada porque el servicio de recolección no pasa, la falta de iluminación, o el deterioro de los espacios públicos no son solo indicadores materiales de un contexto de precariedad, sino que dan cuenta de que existe una memoria colectiva que resiste a través del hacer, el levantar la voz, en habitar y en organizarse. Esta resistencia no tiene por qué expresarse en gestos multitudinarios, sino que también lo puede hacer en pequeñas acciones sostenidas, como los eventos del mes de Julio entre los que encontramos desayuno artístico ambiental y los ciclos de películas, la salida con jóvenes del club al teatro, intervenciones artísticas en la plaza, etc. Estas prácticas nos enseñan que existe una agencia comunitaria que resignifica el malestar, para luego transformarlo en una potencia organizativa.

La salud ambiental no puede pensarse por fuera de los determinantes sociales, culturales y económicos que la configuran. Así como no hay salud individual sin salud comunitaria, tampoco hay salud ambiental sin una justicia social. Esto quiere decir que no alcanza con implementar campañas de concientización si no se transforman las condiciones estructurales que sostienen la marginalidad y la exclusión. Pero, al mismo tiempo, no se

puede desconocer el valor que tienen las experiencias locales de organización, los procesos de autogestión y los espacios de encuentro como formas legítimas y eficaces de intervención.

Tampoco se puede dejar pasar por alto el protagonismo juvenil, que tal como se recuperó en el análisis y los registros, representan un aporte fundamental. En un contexto atravesado por lógicas adultocéntricas, que muchas veces niegan o subestiman la capacidad de acción de las juventudes, el trabajo en el barrio muestra todo lo contrario, porque crean y proponen desde otros lugares, lo cual invita a reflexionar sobre los modos de tejer vínculos y potenciar el trabajo comunitario entre todos los miembros de la comunidad. Es imprescindible revisar nuestras propias concepciones sobre la participación, para no caer en lecturas que etiqueten a los grupos como “falta de compromiso” y dejar de lado o quitarle valor, a puntos de vistas igual de valiosos, que potencian la construcción colectiva.

Se ha podido ver que la participación comunitaria emerge como una trama viva, en constante construcción, donde lo cotidiano, lo afectivo y lo simbólico son insumos fundamentales de la salud ambiental. Si retomamos los aportes de Montero (2006), se comprende que las prácticas de participación no son accesorias ni decorativas, sino formas fundamentales de subjetivación y de producción de poder colectivo, que habilitan procesos de transformación no solo del entorno, sino de quienes lo habitan.

Cada experiencia relatada, como se ha mencionado, puede leerse como una forma situada de intervención política, cargada de afecto, memoria y esperanza. Estas acciones son posibles gracias a una historia de vínculos, de resistencias silenciosas, de manos que siembran y de voces que buscan convocar. En contextos donde el abandono estatal y la precarización estructural son parte de la cotidianeidad, participar se vuelve una forma de lucha, de autoafirmación y de cuidado colectivo. Allí, donde los “pequeños gestos” de acompañamiento abundan, es donde se traman redes, se refuerzan sentidos y se produce comunidad.

Tomando en este caso a Barrault (2006), los espacios comunitarios no son simples escenarios, sino que son matrices de producción simbólica. Lo ambiental, en este sentido, deja de ser solo un problema ecológico, para convertirse en un asunto profundamente relacional, se trata del modo en que las personas se vinculan entre sí, con sus territorios, con sus memorias y sus proyectos. Las prácticas comunitarias llevadas a cabo, invitan a expandir la noción de salud ambiental hacia una dimensión más compleja, encarnada y política. Porque allí donde se comparte una obra o se proyecta un documental barrial, también se está construyendo un futuro, disputando sentidos y reconfigurando la relación entre las personas y su entorno.

A partir de esto, cuidar el ambiente no puede desligarse de cuidar los vínculos, de reconocer las trayectorias compartidas, de fortalecer las redes que hacen posible la vida en común. Participar se convierte en tomar posición, es habitar el entorno desde un compromiso cotidiano, desde el deseo de transformar la realidad y no esperar a que “otros” lo hagan.

A lo largo de todo el recorrido realizado en las prácticas, se ha puesto en evidencia que el trabajo en red, lejos de ser una simple herramienta operativa, constituye una práctica profundamente relacional, afectiva y política. La posibilidad de entretejer vínculos entre instituciones, organizaciones barriales, referentes comunitarios y vecinos, permite no solo abordar con mayor eficacia las problemáticas cotidianas del territorio, sino también habilitar formas de construir comunidad y sostener subjetividades. En este sentido, las redes se presentan como dispositivos que hacen posible el cuidado colectivo, la producción de salud comunitaria y la creación de alternativas frente a la fragmentación social.

El abordaje del trabajo en red exige una mirada, tal como se viene comentado, crítica y situada, que reconozca los entramados que existen en los territorios y que valide los saberes, experiencias y trayectorias de quienes los habitan. Como se ha desarrollado a lo largo del análisis, las redes no se “implantan” desde afuera ni se diseñan como soluciones

“técnicas”; sino que se descubren, se fortalecen y se acompañan en su devenir. Esta forma de intervención implica una práctica ética y política comprometida con el reconocimiento del otro, con la horizontalidad en los vínculos y con la construcción de autonomía comunitaria.

10. Referencias bibliográficas

- Aparicio, N. Carrillo, V. González, C. y Serna, A.L (2019). Informe Mapeo Social, vínculos actorales del centro integrador comunitario (C.I.C) de Villa Siburu. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.
- Barraut, O, Chena, M, Diaz, I, Muro, J, Plaza, S. (2019). Tramas que insisten. Debates en Psicología comunitaria. Cuadernos de Psicología Comunitaria Nro2. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.
- Colombres, A., Meichtry, N., Zaremsky, C., Rojas, M. del C. (Coord.), & Vázquez, J. C. (Coord.). (2017). Gestión comunitaria de la salud ambiental: Construcción de ciudadanía en el ámbito escolar (1ª ed.). CONICET.
- Dabas, E. (2021). La estrategia de redes: multiplicidad de miradas y nuevos sentidos para la gestión.
- Entrevista a Oscar Jara. La sistematización de experiencias aspectos teóricos y metodológicos. Decisio 28. Enero-Abril 2011: 67-74. Recuperado de http://www.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_28/decisio28_testimonios1.pdf
- Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe.P.R.A.), (2016). Código de Ética. Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.
- Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (2001). Promoviendo comunidades sostenibles: Teoría, Investigación y Capacitación.
- Guber, R. (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Siglo Veintiuno.
- Jara, O. Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado de http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2013/08/Orientaciones_teorico_practicas_para_sistematizar_experiencias.pdf

Ley Provincial N°7106. Disposiciones para el ejercicio de la Psicología. Artículo 2. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba. (27 de septiembre de 1984).

Massucci, I. (s.f.). Centro Integrador Comunitario: Coordinación, roles y participación. Revista Pueblo, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Recuperado de <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-4/centro-integrador-comunitario-coordinacion-roles-y-participacion/>

Ministerio de Salud de la Nación Argentina. (s. f.). Dirección Nacional de Salud Ambiental. <https://www.argentina.gob.ar/salud/ambiental/institucional>

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. Revista Latinoamericana de Psicología

Moreno, J. E., Favara, J. V., & Rodríguez, L. M. (2022). Creencias y motivaciones proambientales en adolescentes y adultos jóvenes argentinos. Revista de Educación y Desarrollo, 63, 9-16. Universidad de Guadalajara. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/15219>

Organización Panamericana de la Salud. (1988). Atención primaria ambiental. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52661/AtencionPrimAmb1988_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Organización Panamericana de la Salud. (2021). Guía para la formulación de políticas de gestión ambiental en el ámbito de la salud pública. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/55377/9992400722_spa.pdf?sequence=1

Rodigou Nocetti, M (1999) Algunas consideraciones en relación a qué y cómo registrar. en Notas para una Psicología social....como crítica a la vida cotidiana.

- Sopransi, M. B., Veloso & V. Zaldúa (2005). Praxis psicosocial comunitaria en salud, los movimientos sociales y la participación. Revista SciELO, 12(1), 11-25. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862005000100011&script=sci_arttext&tlng=en
- Squella Soto, R. (2021). Conflicto socioambiental, participación ciudadana y disputa territorial: La mirada de la Psicología Ambiental Comunitaria [Socio-environmental conflict, citizen participation and territorial dispute: Contributions from Community Environmental Psychology]. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 20(2).
- Tonello, G. L. (2022). Medio ambiente y salud mental. Fundación Aiglé. Enciclopedia Argentina de Salud Mental, 7(1), 1-4. <https://www.encyclopediasaludmental.org.ar>